

Las representaciones de los estudiantes universitarios sobre la pobreza y la intervención socio universitaria

Elba Noemí Gómez Gómez
ngomez@iteso.mx

Juan Carlos Silas Casillas

Universidad Jesuítica de Guadalajara

Introducción

La intervención socio educativa forma parte de las tres funciones sustantivas de las instituciones de educación superior. Uno de sus principales esfuerzos tiene que ver con la implementación de proyectos que pretenden colocar a las universidades como actores involucrados en la promoción de la justicia y la equidad y, al unísono, incidir en la formación de los estudiantes como sujetos críticos y propositivos en el planteamiento e implementación de soluciones a los múltiples problemas sociales. En el combate a la pobreza, esta pretensión hacia los estudiantes suele tomar el nombre de “compromiso social”.

Esta doble intención nos invita al análisis de la relación universidad - sociedad y las implicaciones para su estudio; tarea compleja cuyos alcances se constituyen en un tramado de interrelaciones que nos llevan a la discusión en torno a la intervención socio universitaria, la cual se enmarca en un interjuego de tensiones y contradicciones sociales presentes en la realidad.

Intervención socio universitaria y representaciones

Intervenir constituye “una acción social concreta y supone una intención específica. Su objetivo genérico es tomar parte en una situación, problema, dinámica o relación” (Corvalan, 1996:5). Implica una determinada estrategia a partir de la ubicación de las condiciones imperantes en el entorno. Al subrayar que la intervención es un hecho social, corresponde analizar las dimensiones que involucra y, obviamente, los resultados que obtiene.

Lo multidimensional y dinámico de la realidad y de la propia acción social, lleva a entender, desde el pensamiento complejo, la intervención social, como “un conjunto de acciones e interacciones, motivaciones e intenciones, individuales y colectivas, en medio de un entorno complejo de elementos estructurales y circunstancias coyunturales” (Corvalan, 1996:6). Esto implica reconocer el mosaico de prácticas de los diversos actores involucrados, así como la multiplicidad de imaginarios, expectativas e intenciones que guían la acción de los sujetos, que pueden complementarse, excluirse o coexistir.

En la intervención, lo objetivo y lo subjetivo son elementos inseparables, donde predominan nuestras representaciones sobre la realidad. En esta medida buscar dar cuenta de este fenómeno implica cuestionar las propias interpretaciones, es decir, los esquemas de representación desde donde se establece el vínculo con el otro-social. En esta línea, el acercamiento a la intersubjetividad es imprescindible para comprender la intervención social en cuanto acción humana en la que intervienen ingredientes de diverso índole: racionales, objetivables, conscientes, inconscientes, reflexionados, explícitos e implícitos, etc.

La intersubjetividad es un componente central de la intervención y determina que se compartan o no interpretaciones y valoraciones, así como expectativas sobre los resultados a obtener. Esto posibilita la realización de acciones concertadas e incrementa las posibilidades de impacto social de la intervención. Por tanto las interacciones conjuntas en torno al objeto de intervención responden a esquemas compartidos de interpretación, reconocidas como representaciones colectivas, lo cual no implica la ausencia de representaciones en conflicto.

Sobre la intersubjetividad encontramos una tendencia a entenderla exclusivamente como una visión compartida por un grupo y sus miembros. Existen representaciones en conflicto al interior de las colectividades, de ahí que los objetos de representación social sean múltiples e impliquen desde valores y grandes narrativas sociales en disputa, hasta formas de memoria colectiva dirigidas a dotar de sentido al presente desde el pasado, desde la historia cultural.

En los procesos formativos de los estudiantes, en el tópico de la concepción de la pobreza y a los que viven dicha condición, existen representaciones en disputa, ello matiza significativamente su manera de involucrarse en las experiencias que pretenden la transformación de la sociedad desde la institución de educación superior.

La interacción conlleva transformaciones subjetivas, generalmente graduales, en los actores involucrados ya sean epistemológicas, axiológicas, sociales o políticas. El acumulado de cambios derivado de las interacciones da lugar al elemento de historicidad, lo que determina que la intervención no se dé en el vacío y sí ligada a experiencias previas. Aunado a lo anterior, la dimensión contextual de corte sociocultural permite vislumbrar el conjunto de fuerzas actuantes y el sentido de sus estrategias, así como la posibilidad de la universidad de incidir en los estudiantes y sus representaciones así como en la sociedad.

A pesar del acento puesto por muchas instituciones de educación superior en ofrecer un servicio profesional a los sectores más desfavorecidos, muchas de las veces no se reflexiona en torno al peso de la interculturalidad y el interjuego de representaciones entre los distintos actores involucrados. Las representaciones se vehiculizan en narraciones, historias y percepciones construidas en torno a nuestras prácticas. Los significados regulan y organizan nuestras prácticas. No se pueden separar significados, lenguaje y representaciones, ellos son elementos que componen un circuito cultural (Hall, 1997). Estas representaciones y significados se hacen evidentes en la retórica de las personas, sin embargo, no siempre están al alcance del investigador por lo que se requiere preguntar a los sujetos acerca de un fenómeno dado y construir a partir de la información obtenida.

Este trabajo pretende dar cuenta de las representaciones de los alumnos de una universidad privada con relación a la pobreza y a los sujetos inmersos en dicha condición. En el presente texto se recuperan descripciones de los hallazgos obtenidos a partir de analizar la forma en que los alumnos conciben la pobreza, en relación a dichos resultados abrimos una reflexión en torno a la intervención social universitaria como un puente, una mediación entre la pobreza y los estudiantes universitarios.

El estudiante. Ese gran desconocido

Acercarnos al tema de la percepción que tienen los estudiantes universitarios sobre la pobreza es ver la manera en que éstos se reconocen o se desconocen en su papel de sujetos sociales.

En el entorno pedagógico se habla de los alumnos como sujetos centrales del acto educativo, se les considera la razón de ser de la labor docente. Mientras que en el

discurso los alumnos son considerados así, en el conjunto de la vida escolar, regularmente, tienen poca participación en las decisiones, quedan subordinados a los ideales, determinaciones y deseos de otros.

Cuando se trata de investigaciones, los estudiantes tienden a estudiarse en función de otro tema que constituye el objeto central de estudio como: la eficiencia terminal, la deserción, la evaluación curricular, la planeación y el desarrollo institucional, así como estudios monográficos sobre aspectos sociopolíticos o históricos de la educación. La investigación educativa parece dirigirse hacia ellos en abstracto; son pocos los acercamientos en donde se les asume como personas con una voz propia. En este sentido se perciben dos grandes ausencias en la investigación de los estudiantes: la perspectiva de ellos como sujetos y el acercamiento como actores sociales, más allá de la circunscripción pedagógica, más allá del “homo academicus”.

Ver al estudiante como un actor social, como un individuo productor y producido en una construcción cultural en movimiento y heterogénea, implica miradas más abiertas, con más posibilidades, donde la institución educativa es asumida como institución social que no sólo forma a un sujeto pedagógico, sino que forma a un ciudadano, a un actor social.

Implica dar cuenta de las representaciones de los alumnos sobre la esfera social, ir más allá de los conceptos de adaptabilidad o socialización. Se trata de ver al estudiante como sujeto que reconstruye su relación social con distintas personas y ámbitos sociales dentro y fuera de la universidad.

Aludir al tema de la pobreza plantea el desafío de abordar dicha realidad como concatenación de ámbitos de existencia del hombre; concatenación compleja, multifacética que condena los acercamientos a un conocimiento abierto, siempre inacabado e incompleto. En ese sentido, hacer investigación sobre la pobreza nos invita a ir más allá de posturas simplistas.

La institución educativa es una forma importante de organización social que coincide con otros tipos de redes, de formas de relación, de organización y espacios que comparten la tarea de formar el yo. Las nuevas formas de relación y organización entre individuos se alejan o acercan a la concepción que la institución educativa define, en el caso concreto de este trabajo encontramos matices entre la postura que plantea la universidad frente a la pobreza y la que plantean los estudiantes.

La universidad referente de este estudio tiene entre sus pretensiones que los

alumnos participen activamente en proyectos de intervención para favorecer acciones en pro de los más desfavorecidos. La universidad en cuestión es una institución educativa privada de inspiración cristiana, del norte de México.

Entender a los estudiantes como parte del tejido social, como parte de una institución educativa, vista como una institución social coloca a los jóvenes estudiantes en una permanente redefinición, desde donde puede haber encuentros y desencuentros en torno a la posición de la universidad frente a fenómenos sociales y la propia percepción de los estudiantes, matizada esta por su origen económico y cultural.

Preguntar al estudiante universitario sobre el tema de la pobreza, significa dar cuenta de sus representaciones sobre la esfera social, significa ver al estudiante como sujeto que construye su relación social con distintas personas y ámbitos sociales dentro y fuera de la universidad. Es en esta línea, que este trabajo reflexiona sobre la dimensión instituyente del sujeto.

En el campo de las opiniones de estudiantes universitarios acerca del fenómeno de la pobreza, sobresale el estudio “Formación universitaria, ejercicio profesional y compromiso social”; desarrollado en 1993 en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Buscaba conocer si los programas de licenciatura de la mencionada universidad, favorecían el compromiso social de cara a los grupos menos favorecidos de la sociedad. Las conclusiones de esta investigación describen que “la cultura de la juventud actual condiciona la vida del estudiante y es contraria, muchas de las veces, a los valores que promueve la Universidad Iberoamericana” (Sánchez, 2001:10). En este sentido, cobra relevancia poder conocer la concepción que actualmente tienen los estudiantes universitarios en torno a la pobreza, sabedores de antemano de la existencia de la distancia socio económica y cultural entre el alumnado de las universidades privadas y los llamados pobres. Conocedores también de las limitaciones que éste primer acercamiento, conlleva y la necesidad de establecer triangulaciones metodológicas con instrumentos de corte cualitativo. Resaltamos que el valor de este trabajo es el abordaje a una muestra representativa que nos arroja una visión de conjunto que requiere mayor profundización.

Ruta metodológica emprendida

Este estudio se condujo en una Universidad privada de orientación cristiana en el

Norte de México, misma que busca formar integralmente a sus estudiantes, con el fin de que se desempeñen plenamente en los diferentes ámbitos de sus vidas y que encuentren la trascendencia en el servicio a los demás. La institución, con una matrícula en licenciatura de menos de 6 mil alumnos, anuncia: “Nuestros estudiantes están comprometidos con su propio desarrollo, dispuestos a entregar lo mejor de sí mismos y a compartir sus conocimientos para construir una mejor sociedad” (Principios, fines y objetivos de la UDEM, 2006).

La Universidad del estudio constituye un caso interesante porque se anuncia como convencida de la dignidad de la persona, y señala abanderar valores fundamentales como la justicia, la paz, la libertad, la apertura y la fraternidad. Dichos valores se decantan en el servicio, en la responsabilidad individual y social, en el respeto y la sensibilidad a la expresión humana, así como en la búsqueda permanente de la verdad. Esto quedó expresado en su documento llamado “Principios, fines y objetivos”, así como en la forma en que ha estructurado sus áreas funcionales como son: a) Centro de Excelencia, b) Centro de Información y Atención a Alumnos, c) Centro para la Solidaridad y la Filantropía, d) Centro de Liderazgo Estudiantil y e) Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Calidad de la Educación y Superación de la Pobreza.

El proyecto de investigación realizado con el objetivo de conocer la percepción de los jóvenes que cursan sus estudios superiores en una institución privada de inspiración cristiana, acerca del fenómeno de la pobreza, fue de tipo exploratorio descriptivo que tiene como función “examinar un tema poco estudiado que no ha sido abordado antes en el país” (Hernández, 1998, p. 58). Para la obtención de los datos se utilizó un cuestionario que contiene tres tipos de preguntas: a) de opción múltiple, b) abiertas y c) de escala tipo Likert y que se enfoca en tres apartados: 1) bienestar y justicia social, 2) pobreza, vulnerabilidad y riesgo, y, 3) diferencias y discriminación. Los resultados de cada cuestionario fueron vaciados en una base de datos en Excel y posteriormente tabulados para su análisis.

Por razones de espacio no se escriben las preguntas del instrumento pero, algunos ejemplos de cuestionamientos son: a) ¿qué dirías que es ser pobre?, b) existen pobres porque... c) ¿Qué se necesita para acabar con la pobreza?, d) ¿Cómo puede un ciudadano contribuir mejor a disminuir los problemas sociales? Todas estas preguntas tenían anexa una lista de opciones definidas, entre las que estaba la necesaria opción: otra y una línea en blanco para consignar su opinión.

La muestra se determinó a partir de un muestreo probabilístico estratificado. La ventaja del muestreo probabilístico reside básicamente en que las unidades de análisis o de observación son seleccionadas en forma aleatoria, es decir, al azar. Cada elemento tiene la misma probabilidad de ser elegido (Blaxter, Hughes y Tight, 2000). En este caso se tomó a los programas de licenciatura como los estratos del muestreo y se aplicó el instrumento a casi 10% de los 5,615 estudiantes inscritos en los programas de licenciaturas.

Es importante señalar que los resultados de la presente investigación no pueden ser generalizables para todos los grupos de estudiantes de todas las universidades, ya que los sujetos participantes pertenecen a una institución universitaria específica, a una ciudad específica en el Norte de México cuya cultura difiere de la presente en el centro o Sur del país.

De los 528 estudiantes universitarios encuestados 331 (62.7%) mujeres y 196 (37.3%) hombres, en edades comprendidas de 17 a 28 años. La mayor parte de los participantes refieren que su condición económica es la de clase media o media-alta pues 82% de los varones y 93% de las mujeres así lo señalaron. Los alumnos pertenecían a 32 licenciaturas de todas las áreas de conocimiento, es decir, el total de los programas académicos que oferta la universidad.

Tres cuartas parte de los participantes señalaron que su padre tiene estudios de licenciatura o superiores, mientras que en el caso materno es un poco menor: 70%. Esto es un indicativo de que, en buena medida, la muestra seleccionada proviene de familias que ha tenido acceso a la educación. Si se comparan estos resultados con el promedio de México, se puede observar que la muestra seleccionada pertenece a un nivel social privilegiado.

Resultados

Ante la pregunta: “¿Qué entiendes por bienestar?”, las opciones de respuesta más socorridas fueron: Tener dinero (34%), tener vivienda digna (24%), tener salud (8%), tener comida suficiente (6%), tener cubiertas las necesidades básicas (6%), vivir bien en lo material (5%) tener empleo (3%), tener tranquilidad (3%) y vivir bien en lo emocional (2%). Un 9% de los participantes aseveró no saber.

Un porcentaje muy reducido de las respuestas van más allá de lo material;

entonces, tener bienestar, significa prioritariamente, “tener dinero”, pocos hacen alusión a aspectos de corte emocional, relacional o de participación.

Con relación al imaginario que tienen los alumnos acerca de la justicia social la mayoría de las respuestas giraron en torno a: “que cada quién reciba según su esfuerzo” (44%), seguida de: “Que cada quién reciba de acuerdo a sus necesidades” (20%), “dar a todos lo mismo” (17%), “proteger a los más pobres” (8%), “cada quién reciba según sus capacidades” (7%) y proporciones mínimas en otras opciones.

La justicia para los alumnos tiene relación estrecha con la afirmación de que “justo es que a cada quien se le de según su esfuerzo y capacidades”, un porcentaje menor alude a una idea de “protección y necesidades”; no se asume explícitamente la existencia de condiciones estructurales de inequidad que no permiten a un sujeto “tener ciertas capacidades”. Encontramos una postura liberal como sustrato de las respuestas de los estudiantes.

Pobreza, Vulnerabilidad y Riesgo

Con relación a este tema se formularon preguntas como: **¿Qué dirías que es ser pobre?** a la que dos tercios de los participantes respondieron que es carecer de recursos para salir adelante. Otras respuestas socorridas en menor medida fueron “no tener para comer” (28%) mientras que el restante 6% se dividió entre otras opciones, como no tener casa, no tener estudios o no tener empleo. No se encontraron diferencias significativas al analizar las respuestas dadas por semestre cursado, sexo o programa de estudios.

La mayoría de los entrevistados asocian pobreza con no tener recursos; otra parte alude a la alimentación, como un referente de subsistencia biológica mínima y, por último se menciona un elemento parcializado de carencia, como asociación con la pobreza.

A la pregunta **¿Qué dirías que es ser extremadamente pobre?**, 42% de hombres y mujeres de todas las divisiones de estudios, contestaron que es “no tener lo indispensable para vivir como ser humano”. Las respuestas subsecuentes que se repitieron mayormente son: “no tener nada” (24%), “no tener ni para comer” (14%), “vivir en la calle” (14%), y el 5% restante contestó que ser extremadamente pobre es “tener que mendigar”. Es evidente que la mayoría de las respuestas están colocadas en el nivel fenomenológico del entendimiento de la pobreza; se localizan en la dimensión

económica de la pobreza en diada con la asociación a la amenaza a la vida.

Una pregunta clave es “De acuerdo con lo que tu piensas, **¿existen pobres porque...**”, Tres respuestas se separan de las demás: 1) el gobierno no funciona bien (34%), 2) la sociedad es injusta (17%) y 3), que equivale a un porcentaje menos, no trabajan lo suficiente. Otras proporciones menores fueron: “En el mundo siempre hay ricos y pobres” (11%), “Ninguna institución les ayuda” (6%), mientras que las más preocupantes fueron: “Han tenido mala suerte” (4%), “Es la voluntad de Dios” (2%), y “No se ayudan entre ellos” (1%). La causa de la pobreza la colocan, mayoritariamente, entre el culpable localizado (el gobierno), la afirmación de la injusticia social, y la propia responsabilidad del pobre, es decir, “culpar a la víctima”.

Ante la pregunta de: **qué se necesita para acabar con la pobreza**, la mayoría opinó que se deben mejorar los planes del gobierno y la educación. Resulta interesante el hecho de que los alumnos de semestres iniciales se inclinan más por la educación mientras que los de semestres avanzados lo hacen por la mejora en la acción de gobierno y la educación. Los estudiantes de primer semestre que vienen más imbuidos de la retórica familiar ponen acento en la educación y los de semestres superiores ya agregan un elemento que coloca a la sociedad como actor; se vuelve un círculo vicioso entre la educación y el gobierno; siempre el otro.

La suma total de opiniones ofrece la siguiente lista: educación en primer lugar, en segundo lugar, planes de gobierno; en tercer lugar, empleos; en cuarto mejores salarios; y, en quinto, acabar con la corrupción. Aparece una retórica circular de que “la educación da oportunidades, el gobierno tiene que generar condiciones y hay que crear más empleos”, con poco peso en el trasfondo de la inequidad social y económica.

Los alumnos consideraron en abrumadora mayoría que el problema de la pobreza en México debe ser tratado como una emergencia nacional. Por otro lado, un poco más de la mitad de los estudiantes (51%) considera que en México hay mexicanos de primera y de segunda, 41% contestó que todos los mexicanos son iguales, mientras que el 8% restante contestó que no sabe. Reconocen a la pobreza como un problema pero denotan una cierta naturalización de su existencia con un asomo de culpa ética en la afirmación de que “deberíamos ser iguales”. Las respuestas nos acercan a la interpretación de la pobreza en torno a la aceptación de la desigualdad como “natural”.

Pasando al terreno de la acción, se preguntó a los alumnos **¿Cómo puede un ciudadano contribuir mejor a disminuir los problemas sociales?**, a lo que un poco

más de un tercio, (36%), respondió que es “Tratando de resolverlo junto con otros”, 21% dijo que pagando impuestos, 17% pensó que ayudando directamente a la gente, 11% cree que dando dinero a una institución social, mientras que proporciones menores indicaron opciones como mejorar al gobierno, la educación o combatir la corrupción. Encontramos en las respuesta una franja asistencialista, una posición mayoritaria de indicios de colectividad para resolver problemas, y otra minoritaria, que pone la solución en la legalidad.

Una pregunta capciosa fue inquirir su grado de acuerdo con la frase “**Quien nace pobre, casi siempre muere pobre**”. 6% afirmó que es completamente cierta, 40% dijo que es algo cierta, 13% dijo que no estaba seguro de tal afirmación fuese cierta o falsa, 23% eligió que es algo falsa, mientras que el 18% optó por asegurar que es totalmente falsa. En suma, 46%, casi la mitad, dice que es cierta en mayor o menor medida, mientras que 41% la ve falsa en algún grado. Sólo un porcentaje menor afirmó que es totalmente falsa. Ello nos remite a la aseveración de la existencia de una cierta “naturalización de la pobreza”; nos remite también al dato de que México es uno de los países más inequitativos del mundo, no de los más pobres, aunque las cifras nos hablan de más de 40 millones de pobres y también nos refieren que en México vive uno de los hombres más ricos del mundo.

Diferencias y Discriminación

Haciendo referencia a la pregunta “**¿Crees que en este país se discrimina a la gente pobre?**”, Una fuerte mayoría (91%) consideró que en México sí se discrimina a la gente pobre. Al preguntárseles sobre las causas de esta discriminación, la respuesta más común (37%) fue que es discriminada porque no tiene educación, mientras que 31% contestó que se le discrimina porque no tiene dinero. Entre las respuestas alternativas ofrecidas se mencionó que la discriminación es a causa de la poca educación social, de la división de clases sociales, por el elitismo de las personas, así como por la indiferencia y la ignorancia de las personas que discriminan. Las respuestas siguen un silogismo: no tienen dinero, ni educación por lo tanto se les discrimina, pocos hacen alusión a algún elemento de corte ético. Existe una sobrevaloración del dinero y de la educación que atraviesa el conjunto de las representaciones.

Con la finalidad de conocer sus opiniones con relación a algunas caras de la

pobreza, se les plantearon las siguientes preguntas: 1) ¿Qué tan de acuerdo estás con la afirmación: **la gente pobre es más buena?**, 2) ¿Qué tan de acuerdo estás con la afirmación: **la gente pobre es más conformista?**, 3) ¿Qué tan de acuerdo estás con la afirmación: **la gente pobre es más honrada que otras?** y 4) ¿Qué tan de acuerdo estás con la afirmación: **la gente pobre es más oportunista?**. En este bloque de preguntas fue llamativo, por un lado la consistencia de las respuestas pues no se encontraron diferencias importantes entre géneros, edades o avance en el programa y, por el otro que la gran mayoría de los estudiantes señaló no estar seguro del sentido de su respuesta. La tabla siguiente lo ilustra

¿Qué tan de acuerdo estás con la afirmación...

Opciones	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	No estoy segur@	En desacuerdo	totalmente en desacuerdo
1) ¿La gente pobre es más buena?	4%	22%	44%	22%	6%
2) ¿La gente pobre es más conformista?	11%	34%	31%	18%	4%
3) ¿La gente pobre es más honrada que otras?	6%	19%	47%	20%	7%
4) ¿La gente pobre es más oportunista?	2%	17%	52%	20%	6%

Es evidente la existencia del desconocimiento sobre los pobres. Llama la atención que los porcentajes más altos se concentran en “no estoy seguro”. Los jóvenes no toman posición.

Aparece una cierta desconfianza hacia el pobre, que se liga con el desconocimiento; encontramos una tendencia a la asociación del pobre con el conformismo. Esto es una manera de adjudicarles autoría en la situación, desde el estereotipo, desde un lugar común.

Al pedir la opinión de los estudiantes acerca del **principal responsable de que existan problemas sociales**, se encontró que la mayoría (61%) piensa que toda la sociedad es responsable, una cuarta parte (24%) considera que es el gobierno, y 10% cree que se deben a las personas que no quieren trabajar. 2% señaló a los empresarios.

Cabe mencionar que los estudiantes no tienden a culpar a las víctimas, lo que es un avance importante. Entre la sociedad y el gobierno deberían solucionar el asunto pero no hay responsables específicos, afirmar que la sociedad es responsable nos lleva remite a una cierta falta de postura.

Finalmente, en la cuestión que plantea cuáles **son las acciones del gobierno que mejor ayudarían a las familias de menos recursos**, la mitad de los alumnos encuestados dijo que sería por medio de la creación de empleos. Mientras que casi una tercera parte de los estudiantes considera que lo mejor sería apoyar la alimentación y salud de los niños. En general las opiniones de los alumnos no se son significativas con relación a los apoyos gubernamentales de combate a la pobreza.

No esta claro el actor que debiera ayudar a los pobres, no aparecen los alumnos, ni la universidad como actores que pueden hacer algo por la pobreza, aparece de manera abstracta la educación de forma genérica. Se reconoce que el gobierno y sus programas no resuelven pero queda en el vacío la posible solución; en el fondo los pobres no tienen posibilidades. El estudiante como actor social se quedan a un nivel de sensibilización, de indicios de ética – culpa; de aceptación de la existencia de la desigualdad y un cierto reconocimiento de que es un problema.

A continuación presentamos un breve acercamiento al estudio sobre la pobreza, que pretende ser puente entre el entendimiento de dicho condición por parte de los estudiantes participantes en el estudio y el entendimiento por parte de los estudiosos del tema.

La pobreza. Una noción polisémica

La literatura profesional sobre el tema explica el origen, las problemáticas, las consecuencias y alternativas a la pobreza desde distintos enfoques. Unos son más centrados en lo económico, lo político, lo social o lo cultural; un acercamiento desde la complejidad nos invita a retomar las contradicciones, la pluralidad y la movilidad de los diversos actores que viven y piensan la pobreza. Algunas instituciones de educación superior se esfuerzan, mediante la investigación directa y la sistematización de sus descubrimientos, por evidenciar y describir la dinámica de los procesos económicos, políticos, sociales y culturales que provocan el surgimiento y la reproducción de situaciones de pobreza (Lienhard, 2006). Otra cara de las universidades pretende

sensibilizar y favorecer la participación activa de sus estudiantes en la erradicación de la pobreza.

La pobreza, como fenómeno multifacético y polisémico ha sido vista desde diversos enfoques e intenciones. Una de las posturas más conocidas la de John Rawls, quien piensa que para conocer el significado de la pobreza es necesario conocer de lo que carece una persona para ser considerado un sujeto “pobre”. En defensa de esta postura presenta lo que llama “los bienes básicos”, los cuales consisten en las libertades básicas, libertad de movimiento y ocupación, los poderes de cargos y posiciones de responsabilidad, el ingreso y el bienestar y las bases sociales del respeto a uno mismo (Rawls, 1997). Otros autores definen la pobreza tomando metodologías de medición como base. Ésta es “una situación de carencia de ingresos, por ejemplo a partir de una norma absoluta que representa el costo de una canasta básica de consumo” (López *et al.*, 2004, p. 6).

Por otro lado, el investigador y premio Nobel de Economía Amartya Sen, plantea la teoría de las capacidades, menciona que la pobreza es la ausencia de las capacidades básicas que le permiten a cualquier individuo insertarse en la sociedad, a través del ejercicio de su voluntad (Sen, 2007). Desde la postura de la falta de acceso a las oportunidades, se considera pobres a “aquellas personas, familias y grupos de personas cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son tan limitados que los obligan a estar excluidos de una forma de vida mínimamente en los estados en los que viven” (Dieterlen, 2003 p. 26-27). Es así como la pobreza se vuelve la razón de exclusión de un grupo, considerándola como una población sobrante. Esto atenta contra la vida misma y su dignidad, poniendo en riesgo su corporalidad, y la posibilidad de producción y de reproducción en su comunidad (Gallardo, Osorio y Gendreau, 2001).

Otra postura más cualitativa asegura que la pobreza como tal no significa no tener trabajo, temer al futuro o vivir al día. Ésta también significa una ausencia de poder, de representación y de libertad. Por lo mismo, el hecho de terminar con la pobreza no es un asunto solamente de dinero y de mercado, o de educación, sino también de acceso de las personas a los recursos y a la posibilidad de mejorar sus vidas (Sigillito, 2005). En la década de 1980, la teoría de las necesidades básicas insatisfechas definían a los pobres como aquellos que tienen al menos una necesidad básica insatisfecha: vivienda, educación, alimentación, salud, etc. (Wiggins 1987).

Entre los autores que cuestionan el centralismo de lo económico en el entendimiento de la pobreza, se encuentra Bauman, quien afirma:

“La pobreza no se reduce a la falta de comodidades y al sufrimiento físico. Es también una condición social y psicológica: puesto que el grado de decoro se mide por los estándares establecidos por la sociedad, la imposibilidad de alcanzarlos es en sí misma una causa de zozobra, angustia y mortificación. Ser pobres significa estar excluido de lo que se considera una ‘vida normal’; es ‘no estar a la altura de los demás’ (Bauman, 2005, p. 64).

Por su parte, Dieterlen señala, si bien, “ser pobre significa no tener determinados recursos económicos, muchas veces también significa carecer de lo que algunos autores denominan como autoestima o respeto propio” (Dieterlen, 2003, p. 51). Una cosa es no tener y otra vivir la imposibilidad de alcanzar los estándares de vida digna establecidos por la sociedad, en términos de representación es estar excluido de una vida caracterizada como “normal” acuñada en el imaginario social. En ese sentido, es la contraposición entre estar más cerca de la vida o de la muerte, la pobreza que afecta América Latina se define como una realidad de muerte (Melis, 2006). En el extremo, la pobreza es una amenaza para la supervivencia, desde el riesgo de morir de hambre: sin educación, sin techo, sin alimento, sin servicios de salud.

Para Lienhard (2006), la escasez de los recursos materiales no definen totalmente la pobreza, sino que ésta es más un sentimiento de abandono y orfandad. Giletti (2006), por su parte, considera que la pobreza se acompaña de un sentimiento de soledad, que significa exclusión, no ser visto, no ser considerado por quienes lo rodean, por las instituciones, por el gobierno, por quien podría de algún modo ayudarlos.

Para Dieterlen (2003), los problemas de la pobreza tratados desde un punto de vista filosófico tienen como centro a la ética, cuyos conceptos básicos para su análisis son: libertad, igualdad, respeto a sí mismo, autoestima y autonomía. La igualdad tiene que ver con derecho a las mismas oportunidades; el respeto de sí mismo implica la confianza en la propia capacidad, en la medida en que ello depende del propio poder de realizar las propias intenciones; la autoestima es el sentimiento de la persona de su propio valor, es la firme convicción de que su proyecto de vida vale la pena llevarlo a cabo; y la autonomía, es la posibilidad de elección de los individuos (Rawls, 1997).

Conclusiones

Analizar este tema desde lo sociocultural nos remite a las representaciones de la pobreza como la lucha por la hegemonía de los imaginarios sociales (Scheuzeger, 2006). También nos lleva a la discusión sobre la otredad; desde la contraposición de voces que hablan sobre el fenómeno aludido, desde los que viven la pobreza, los que la estudian, los que les es ajena, tanto existencialmente como en términos de interés. El acercamiento a distintos actores de la sociedad sobre el entendimiento de la pobreza nos remite a la lucha de los imaginarios, imaginarios hegemónicos de la sociedad y aquellos que pugnan por una lectura humanizante y ética, en ese debate se encuentran insertos los estudiantes a los que hacemos referencia en este estudio.

La multiplicidad de opiniones y definiciones sobre la pobreza también matiza socialmente las representaciones de los diversos sujetos sociales, tal es el caso de los estudiantes universitarios, como evidencian los resultados antes presentados: encontramos en este estudio opiniones de los próximos profesionales que más bien tienden a privilegiar los factores de corte económico y la responsabilidad puesta en el conjunto de la sociedad y en las instancias gubernamentales.

La distancia existencial entre el pobre y el estudiante de clase media alta y alta es notoria, por ende las concepciones sobre la pobreza presentan diferencias importantes y niveles de otredad significativos, que se matizan por el origen socio económico de los discentes.

Como refleja este acercamiento a las representaciones, la postura de los alumnos frente a la pobreza es multicausal, multideterminada en el sentido de que depende de múltiples circunstancias e interacciones, donde este estudio encuentra sus limitaciones, habría, en esa línea, que abordar de manera complementaria las historias de vida de los estudiantes, desde una muestra representativa. Es entonces que los obstáculos que debe sortear los programas universitarios para impactar en las representaciones tienen una fuerte connotación histórica – social, por lo tanto identitaria.

Los alumnos participantes parten de una posición de prejuicio, entendido como un juicio emitido antes de conocer el fenómeno. Entre la percepción de los estudiantes universitarios frente a la pobreza y las intenciones de la universidad de referencia existe una distancia significativa, que invita a la institución a trabajar en una construcción alternativa en torno al conocimiento empírico, teórico y comprensivo del fenómeno abordado, para poder incidir de una manera más efectiva en su formación, por una parte y en el papel que como actor social se adjudica la universidad, de cara a la intervención

social universitaria. Para implementar proyectos más efectivos de intervención socio universitaria es menester partir de las representaciones que tienen los alumnos en torno a la pobreza. Las respuestas de los estudiantes no reflejan mayor nivel de análisis que el que predomina en el sentido común en la sociedad y al mismo tiempo es permeada por el estrato económico al que pertenecen.

Con relación al concepto de justicia social, la literatura la define como un sistema de convenios en la que se busca beneficiar a todos los miembros de una sociedad. Los alumnos, conciben mayormente la justicia social como el hecho de que cada quién reciba según su esfuerzo y sus necesidades. Sin embargo, ellos mismos mencionan que en México no todos los miembros de una familia tienen acceso a la educación, ni a servicios públicos de salud de calidad. Igualmente no creen posible que todos los mexicanos tengan oportunidad de disfrutar de una vivienda digna, ni de una alimentación adecuada. De lo anterior, se puede deducir que los estudiantes perciben que la justicia social no es alcanzable en todas las regiones del país, por lo tanto, estamos ante una naturalización de la injusticia social.

En este orden de ideas se puede decir que los estudiantes muestran una distancia significativa en tanto el conocimiento ante la problemática de la pobreza en México. Las representaciones de los estudiantes ante la pobreza tiende a mostrar indiferencia y a culpar/responsabilizar a la sociedad por la existencia de los pobres. Para Tania Rodríguez (2003), las representaciones sociales son conjuntos más o menos estructurados o imprecisos de nociones, creencias, imágenes, metáforas y actitudes con los que los actores definen las situaciones y llevan a cabo sus planes de acción. En esta línea, la representación que se tenga sobre la pobreza y sobre “los pobres” matiza y define las prácticas de intervención social frente al fenómeno social aludido.

La posición de los estudiantes frente a la pobreza, aparenta ser “neutral” investida desde el ropaje de la educación (ser universitarios), se ubican más como sujetos técnicos, profesionales, menos como ciudadanos, incluso cabe una lectura asistencial “ayudar a una ONG, dar dinero”, o el deber ciudadano y cumplir con la legalidad de “pagar impuestos”.

Respecto a las soluciones que los alumnos proponen para disminuir los problemas sociales, resulta paradójico encontrar que conviven una aparente conciencia en el discurso y una casi generalizada ausencia de planteamientos de acciones comunitarias. Los estudiantes no se incluyen como agentes activos en tanto la

participación en acciones para enfrentar la pobreza. Cuando se pone en conflicto la comodidad personal y la convicción de ayuda, el resultado tiende a ser el triunfo de la primera sobre la segunda. Las respuestas de los alumnos en torno a la participación activa de los universitarios en acciones de combate a la pobreza se mantienen distantes a los planteamientos de la universidad de referencia en torno al tema, más bien, inferimos que más bien predomina la historia cultural de las representaciones del estudiante, cuya afirmación nos abre posibilidades de otros estudios de mayor profundidad.

En términos generales, la teoría de las representaciones sociales en desarrollo, establece que éstas son sistemas de interpretación que rigen nuestra relación con el mundo y con los otros, y que orientan y organizan las prácticas y las interacciones. La cultura tiene que ver con la producción e intercambio de significados entre los miembros de una sociedad o grupo, aunque cada individuo tiene su particular interpretación, desde su capacidad de agencia y reflexividad. Los estudios culturales sobre la pobreza harán alusión a la manera en que un grupo social concibe ésta condición y cómo se ubica frente a ella.

El criterio de los estudiantes parecer haber sido normado a través de lo que les dicta la comunidad de origen y de pertenencia y no a través de experiencias directas con el fenómeno. Esto a pesar de las oportunidades que les brinda la universidad para ello. Las instituciones de educación superior que pretendan entre sus intenciones formativas el que los estudiantes sean actores protagónicos en el enfrentamiento de la pobreza, tienen un largo trabajo por andar, para lo cual una pista importante es el trabajo en torno a las representaciones y el análisis fundamentado.

Al atribuírseles a las representaciones el dotar de sentido a la persona y el de ser pivote de identificación cultural de las grupalidades, nos remite a que los estudiantes de la universidad privada donde se realizó el presente estudio, comparten significados sobre la pobreza con su grupo de origen, las cuales muchas veces entran en conflicto con lo planteado por la institución educadora, en esta línea la universidad tiene el reto de construir, reconstruir una nueva cultura, vehiculizada en representaciones compartidas sobre la pobreza, sobre los pobres, sobre el papel de los estudiantes frente a la realidad de inequidad social y sobre la propia postura universitaria.

El campo simbólico está en el corazón de la vida social, de la cultura, de la intersubjetividad. Las representaciones son universos de significados, universos simbólicos en palabras de Berger y Luckman (1994), es la construcción social de la

realidad objetiva y subjetiva. En esta línea, la intervención socio educativa, es una construcción social, hecha de sujetos, de voces, de imaginarios. Es también un espacio de poder político y cultural, donde subyacen diversas formas de entender la realidad. Resulta irónico que los estudiantes no se consideran un factor de solución ante las problemáticas sociales, entre ellas la pobreza, siendo que en algunos casos estos sujetos desempeñarán cargos en los que podrán contribuir a combatir dichos problemas.

Para Hall (1997), sin las representaciones, que define como sistema de significación no podríamos construir identidades y por consecuencia no podríamos construir la vida en común, que llamamos cultura. Las representaciones son prácticas, prácticas simbólicas, para Potter (1998), las representaciones tienen una naturaleza práctica y otra retórica. Para Hall (1997), las representaciones son una de las principales prácticas que producen cultura, pero los significados culturales no están sólo en la cabeza, ellos organizan y regulan las prácticas sociales, influyen en las acciones y en consecuencia tienen efectos reales y prácticos, tienen que ver con las emociones y con los valores. Al ser las representaciones prácticas simbólicas, éstas predisponen la acción de los actores, en la línea que ahora nos ocupa, predisponen las estrategias de intervención, incluyendo las privilegiadas por la universidad. Entonces, la intervención socio universitaria es un juego de representaciones, de prácticas y de sujetos en movimiento.

A pesar del énfasis que hacen algunas instituciones educativas de servir a comunidades de pocos recursos e influir en su estudiantado, es claro que no es el único factor que influye ni el que más peso tiene en el desarrollo de la conciencia social de sus estudiantes. Otros factores como la familia, los amigos y el entorno social en el que se desarrolla una persona parecen tener un peso significativo. Desde esta afirmación se abre otra oportunidad de futura indagación en torno a las representaciones de los estudiantes universitarios frente a la pobreza y nos marca, así mismo una limitación del presente estudio.

En el momento en que a los estudiantes universitarios se les presenta la oportunidad de convivir directamente con situaciones de pobreza, con personas ubicadas en esta condición, por ejemplo, a través del servicio social, muchos de los alumnos prefieren no salir de sus cómodas trincheras culturales. Algunos otros, ante el encuentro intercultural, se disponen a la ruptura de sus representaciones sociales, otros más refuerzan su identidad socio-económica frente al otro, y otros más fortalecen sus

posiciones en el espectro de la desigualdad social. No sería justo dejar de mencionar a aquellos que se solidarizan desde acciones comprometidas e informadas con los más necesitados, tampoco sería justo omitir que muchos de estos tienen en su historia experiencias de cercanía con sectores desprotegidos, que tienden a ser los estudiantes que se comprometen con su práctica de intervención, esto influido por la familia y/o por la institución de educación media superior de la que provienen.

Por ello se debe subrayar que la universidad es un actor social importante que al intervenir genera nuevos procesos, nunca será un ente neutro. En esta medida, su actuar se orienta por una determinada concepción de sociedad y de los otros actores con los que interactúa. Con esta base, las asignaturas proyecto, como expresiones de intervención socioeducativa requieren un acercamiento sistemático a la realidad y un trabajo concienzudo respecto del diseño de las situaciones de aprendizaje. Al respecto, conviene traer a colación que una de las cosas que más impactan a los alumnos que se trasladan propositivamente a una realidad que no es parte de su cotidianidad, es el impacto de esos escenarios en su propia cosmovisión. En ese sentido es importante dar intención al conocimiento y la reflexión permanente sobre la realidad particular donde se llevará a cabo la intervención. El conocimiento previo, durante y la reflexión final. El reconocimiento de la realidad de manera constante permitirá que el aporte profesional responda realmente a las necesidades del entorno y por otro lado el que la complejidad de la realidad social impacte formativamente en el sujeto estudiante.

Existe una franja intermedia bastante amplia donde se ubican las representaciones de los alumnos sobre la pobreza, en ella se concentran las dudas, las no-posturas, donde la universidad puede incidir desde el análisis crítico de la realidad y la fundamentación teórica. La intervención social universitaria que parte de un conocimiento fundamentado sobre la pobreza y los sujetos de esta condición, cuestiona las suposiciones habituales con relación a su tarea y disiente de la forma usual de entender a los sectores empobrecidos como entes pasivos. Se centra en cuestionar y criticar que con mucha frecuencia se asocia al término “pobreza” con sujetos trastocados en objetos, como resignadas y pasivas víctimas de un omnipotente poder externo, condenados por el destino a carecer de iniciativa histórica y política propias (Riviera, 2006). En ocasiones las representaciones sobre la pobreza homogeneizan a los pobres y a sus contextos, no los asumen como personas particulares con construcciones culturales diversas. En esa línea, muchas veces se implementan proyectos de intervención

generales para “todos los pobres”, sin diferenciar contextos, personas o circunstancias. También, suele verse a los alumnos que participarán en proyectos de intervención como iguales, de un solo tipo, sin reconocer sus recursos, sus diversas representaciones matizadas por sus historias.

Una importante mayoría de universidades que reportan tener proyectos de intervención parten desde el enfoque de la desigualdad para entender el fenómeno de la pobreza. De acuerdo con Lazos (2006) este enfoque tiende a caracterizar a la pobreza de forma comparativa con respecto a la diferencia entre el grupo más pobre y el resto de la comunidad. Esta representación de la pobreza puede tener consecuencias indeseables como son su naturalización o su asociación con posturas fatalistas o apologéticas.

En la intervención, lo objetivo y lo subjetivo son difícilmente separables, dado que predominan representaciones tanto personales como colectivas sobre la realidad. En esta medida, la pretensión debería ser objetivar la subjetividad y subjetivar la objetividad; implica cuestionar nuestras interpretaciones y la relevancia que le damos a algunos elementos sobre otros. Dicho de otra manera, los esquemas de representación, resultado de las vivencias previas perfilan el yo-individual y desde ahí se establece el vínculo con el otro-social.

Así pues, la reflexión acerca de cómo se desarrollan los proyectos de intervención universitaria y la forma en que sus actores fundamentales perciben la pobreza, toma relevancia especial desde la relación entre pobreza e intervención social universitaria como relación ética y socio-política.

Sobre el tema de las representaciones de los estudiantes universitarios sobre la pobreza y la relación socio universitaria, no todo está dicho, el presente trabajo es un primer acercamiento que nos abre importantes vetas para posteriores estudios, principalmente abordajes desde el paradigma de la complejidad.

Referencias bibliográficas

- Berger, P. y Luckmann, T. (1994). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bauman, Z. (2005). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Blaxter, L., Hughes, C. y Tight, M. (2000). *Cómo se hace una investigación*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R. (1995). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y*

representación. Barcelona: Gedisa.

Comité Técnico para la medición de la pobreza (2002). *Medición de la pobreza, variantes metodológicas y estimación preliminar*. Recuperado el 8 de Febrero del 2006 de la Secretaría de Desarrollo Social de México, en: <http://www.sedesol.gob.mx/subsecretarias/prospectiva/CuadernosyDoctos/PDFs%20SEDESOL/PDFs%20Documentos/Docu%2001.pdf>

Corvalán, J. (2002). *Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad*. <http://www.campus-oei.org/oeivirt/c.htm>.

Dieterlen, P. (2003). *La pobreza: un estudio filosófico*. México, D.F.:FCE / Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM.

Gallardo, L., Osorio, J., y Gendreau, M. (2001). *Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo III*. México: Limusa-Noriega Editores.

Giletti, B. S. (2006). “Un acercamiento a las mil caras de la pobreza y el papel del microcrédito”. En Martín Lienhard (coord), Annina Clerici y Marília Mendes *Discurso de la pobreza. América Latina y/e países luso-africanos*. Madrid: Iberoamérica.

Hall, S. (1997). *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*. Thousand Oaks, California: Sage Publications Ltd.

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (1998). *Metodología de la Investigación*. 2ª ed. McGraw Hill: México.

Jodelet, D. (2003). “Pensamiento social e historicidad”. En *Las representaciones en las Ciencias Sociales. Revista Relaciones. Estudios de Historia y sociedad*, no. 93, México, El Colegio de Michoacán.

Lazos, Ch. E. (2006). “La cultura de la pobreza: sentires para una transformación”. En Martín Lienhard (coord), Annina Clerici y Marília Mendes. *Discurso de la pobreza. América Latina y/e países luso-africanos*. Madrid: Iberoamérica.

Lewis, O. (1959). *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Lienhard, M. (2006). “La pobreza: un escándalo”. En Martín Lienhard (coord), Annina Clerici y Marília Mendes *Discurso de la pobreza. América Latina y/e países luso-africanos*. Madrid: Iberoamérica.

López, L., Rodríguez-Chamussy, L. y Trujillo, F. (2004) “Cada quien habla de la

- feria...”: *Características socioeconómicas de los hogares y percepciones sobre la pobreza y la política social*. Recuperado el 8 Febrero del 2006 de la Secretaría de Desarrollo Social de México. Página Web: <http://www.sedesol.gob.mx/index/index.php?sec=801588&pagina=2>
- Melis, A. (2006). “Los pobres de Dios: desde las crónicas andinas hasta la Teología de la Liberación”. En Martín Lienhard (coord), Annina Clerici y Marília Mendes *Discurso de la pobreza. América Latina y/e países luso-africanos*. Madrid: Iberoamérica.
- Nussbaum M., y Sen, A. (1998). *La Calidad de Vida*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica: México.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad*. España, Paidós.
- Rawls, J. (1997), *Teoría de la Justicia*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Riviera, S. (2006). “Construcción de imágenes de indios y mujeres en la iconografía post-52: el miserabilismo en el Álbum de la Revolución (1554)”. En Martín Lienhard (coord), Annina Clerici y Marília Mendes *Discurso de la pobreza. América Latina y/e países luso-africanos*. Madrid: Iberoamérica.
- Rodríguez, T. (2003). “El debate de las representaciones sociales en la psicología social”. En *Las representaciones en las Ciencias Sociales. Revista Relaciones. Estudios de Historia y sociedad*, no. 93, México, El colegio de Michoacán.
- Salles, V. y Tuirán, R.(1995) *Familia, género y pobreza*. El cotidiano: Revista de la realidad mexicana actual. Recuperado el 9 de Febrero del 2006, disponible en: <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/cotidiano/68/doc2.html>
- Sánchez, M., (2001). *La Universidad Frente a la Pobreza como Escándalo y como Bienaventuranza*. En Gallardo, L., Osorio, J., y Gendreau, M. *Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo III*. México: Limusa-Noriega Editores.
- Scheuzeger, S. (2006). “La subversividad del discurso de la pobreza. La polémica sobre el libro Los hijos de Sánchez de Oscar Lewis en México”. En Martín Lienhard (coord), Annina Clerici y Marília Mendes *Discurso de la pobreza. América Latina y/e países luso-africanos*. Madrid: Iberoamérica.
- Sen, A. (1996). “Capacidad y bienestar”. En Nassbaum, M. y A. Sen (comps). *La calidad de vida*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Sen, A. (2007) *Elección colectiva y bienestar social*. Madrid: Alianza
- Sigillito, M. (Ed.). (2005). *Pobreza*. Recuperado el 8 de Febrero del 2006 de Choike.

Wiggins, D. (1987). *Needs, value and a truth*. Oxford, Blackwell.